

Existo...
Para mi asombro, sigo viva...

Y está oscureciendo tanto que apenas distingo el cuerpo que intentamos sepultar en el bosque. Al otro lado del río ruge un incendio apocalíptico, que pinta nuestros rostros con destellos de luz roja y amarilla, pero no llega a alumbrar el cadáver de la fosa.

Es difícil aceptar...

Aceptar esto. ¿Éste es mi destino? Soy Ellen Genscher, abogada. Nunca tuve intención de matar a nadie... y, por cierto, nunca imaginé que querrían matarme a mí.

Se suponía que vinimos aquí a pasarlo bien, como en todas las vacaciones... Y este año, este viaje, tan lejos de todo, sería aún mejor. Necesitábamos tomar más distancia, alejarnos cuanto nos fuera posible de Nueva York.

Lo que yo quería era una experiencia que me hiciese aprender...

No un asesinato, ni nada parecido a esta absoluta catástrofe...

Es imposible creer una pesadilla tan atroz: hombres, mujeres y niños, todos huyendo de la muerte, apenas a unos segundos de la inminente destrucción...

Miles de animales salvajes que corren, seguidos de cerca por las llamas...

Y ese ejército ahí, en alguna parte, buscando a los asesinos...

A nosotros.

¿Es el destino?

Es difícil creer que toda esta conmoción sea la consecuencia de un sencillo plan ideado para pasarlo bien...

Y que esta mujer, yo, defensora de la vida incluso desde el punto de vista legal, haya estado tan dispuesta a causar...

Muertes.

Y es aún más difícil imaginar que saldré viva de aquí...

—Entiérralo —dice Sandy—. Deshazte de todos los cuerpos. Oh, por Dios, vaya idea...

Así que vuelvo a mirar la fosa, en un último intento de ver si quedó algo que pueda permitir identificar este inmenso cadáver.

Antes, hace sólo unas horas, ni siquiera hubiese imaginado que tenía una historia que contarte. Mi vida era tan poco excepcional como la de cualquiera.

Pero ahora tengo esta historia, una narración que no se detiene nunca. Recuerdos profundamente indi-

viduales, absolutamente apasionantes, que morirían conmigo si no reúno las fuerzas necesarias para contar los sucesos más horrorosos...

Porque no puedo aspirar a más...

Ésta es mi única posibilidad de explicar... de entender... Y, Dios lo quiera, quizá, de comenzar a ser perdonada.